

las manifestaciones católicas del autor ante ciertas indicaciones acerca de curas y frailes, si se considera el apóstrofe á los encapuchados que llevaban la imagen en procesión, y por último cuando se da con este pasaje que choca nada menos que con la excomunión: «En memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero».

En cuanto a la autoridad, queda herida en el *Quijote* por el ridículo, ora cuando D. Quijote y Sancho discuten sobre si son regidores o alcaldes los rebuznadores, conviniendo en que «tan a punto está de rebuznar un alcalde como un regidor», ora cuando

Sancho asegura que puede ir con el rucio a gobernar su ínsula, porque «ha visto ir más de cuatro asnos a los gobiernos».

En resumen: si Cervantes hubiera vivido en época de libertad de imprenta y después de Laplace y Darwin; ante las grandes verdades científicas, y libre de la tiranía teocrático-inquisitorial, hubiera dado seguramente amplitud a su genio, pero no necesitando el resguardo del símbolo para manifestarse, no contaría hoy la literatura universal con esa maravilla, a la vez que importante documento sociológico, que en todas las lenguas de la civilización se conoce con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

ANSELMO LORENZO

(Continuará)

Historia de las ideas morales

A nuestros amigos de RENOVACION, homenaje cordial
Paul Gille

Bruselas, 27, IV, 12.

I

La moral es un fenómeno de la vida social: en otros términos, las primeras nociones morales datan y se derivan de las primeras sociedades.

No puede ser de otro modo: no hay evolución, ni siquiera formación humana sin sociedad, y no hay sociedad posible sin una moral, es decir, sin un sistema de convenciones entre individuos reunidos para ayudarse mutuamente en la lucha—imposible de sostener aisladamente—para la conservación y mejora de la vida, contra las fuerzas naturales y los organismos vitales concurrentes.

Los datos de la ciencia moderna demuestran con toda evidencia que, sin asociación, no hubiera nacido el hombre, que hasta los organismos ancestrales de la humanidad, sin la asociación hubieran quedado en los límites de la animalidad imperfecta, hasta su

destrucción por otras especies mejor armadas u ordenadas.

Las hordas humanas que no quieren desarrollar entre sí el hecho social, o se corrompen en envilecedor estacionamiento o se aniquilan lentamente.

«Es indudable—dice el célebre filósofo inglés Alejandro Bain—que si la triste historia de nuestra raza hubiera sido conservada en todos sus detalles, tendríamos muchos ejemplos de tribus y quizá de numerosas familias de antropoides que han desaparecido por no haber podido plegarse a un estado social primitivo con sus correspondientes restricciones».

La asociación es, pues, una condición de vida para el ser humano, y al mismo tiempo le obliga a contar con otro y le impone obligaciones generales cuyo conjunto constituye la moral, considerada así como la resultante de